

HAY QUE SEMBRAR

12 de Julio de 2026

Evangelio según MATEO 13, 1-23

Salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a Él tanta gente que tuvo que subirse a una barca y se quedó sentado allí; toda la multitud se quedó en la playa.

Les habló de muchas cosas en parábolas:

-Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron junto al camino; camino; vinieron los pájaros y se los comieron.

Otros cayeron en terreno pedregoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron.

Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron.

Otros cayeron en tierra buena y fueron dando fruto: unos, ciento; otros, sesenta; otros treinta.

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón: “eso es lo sembrado junto al camino”.

“El que recibió la semilla en terreno pedregoso” es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por el mensaje, falla.

“El que recibió la semilla entre zarzas” es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril.

“El que recibió la semilla en tierra buena” es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro setenta, en otro treinta..

El reino se parece a una semilla. Dios sembrador es una bella imagen, mucho más bella que Dios Rey o que Dios Amo o Dios Juez. Dios siembra incesantemente, incansablemente, la semilla del Reino.

Recibimos constantemente semillas del Reino, ejemplos de buenas personas, sucesos, símbolos, sucesos... La semilla no es aún el Reino, pero germinará. Dios siembra continuamente la Palabra. Todas las cosas sobre la faz de la tierra están creadas para ser Palabra, semillas del Reino.

En el camino de nuestra vida hay muchos pájaros capaces de llevarse la semilla: la falta de atención, la trivialidad que vivimos... y la semilla se la llevan los pájaros.



A veces recibimos con alegría la Palabra, pero sin cultivarla, sin atenderla, haciéndola convivir con nuestros deseos irrefrenables de disfrutar, con nuestro afán por instalarnos, de mejorar nuestro nivel de esta vida... árido pedregal en que se mueren las semillas recién brotadas.

No pocas veces nuestra vida misma ahoga la Palabra: no tenemos tiempo, ni ganas, ni nos parece que los valores de la Palabra tengan validez.

Pero nuestra tierra es, en el fondo, buena tierra, donde la semilla florece, en forma de compasión, de solidaridad; somos capaces de amar, de perdonar, de esforzarnos, de sacrificarnos por otros...

No sólo hay personas en que la semilla germina de modo espectacular, sino que en cada uno de nosotros hay épocas y momentos en que nos sentimos crecer, sentimos la presencia del Espíritu vivificador, sentimos germinar en nosotros a la Palabra.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Sale el sembrador y siembra.

Una parte de semilla
cae a lo largo del sendero,
allí la tierra está dura,
bajan pájaros al suelo.
¿Qué le va a pasar?
El mensaje en tierra dura.
¿Qué le va a pasar?
Llega el enemigo pronto y ya no está.

Otra parte cae entre rocas
donde apenas tiene tierra
cuando brota todo alegre,
hasta que el calor aprieta.
¿Qué le va a pasar?
Porque apenas tiene tierra.
¿Qué le va a pasar?
Desde la primera lucha fallará.

Otra parte cae entre cardos
entre las matas de espino,
cuando crecen, crecen juntos
cardos espinos y trigo.
¿Qué le va a pasar?
Porque los cardos son fuertes.
¿Qué le va a pasar?
Los afanes de este mundo lo ahogarán.

Otra parte cae en la tierra
buena, honda y bien mullida,
la semilla echa raíces
y brota, crece y espiga.
¿Qué le va a pasar?
El mensaje en tierra buena.
¿Qué le va a pasar?
Y treinta y sesenta y ciento van a dar.

Danos corazón sencillo
dócil para tu mensaje
tierra generosa y noble,
que dé fruto y no se canse.
¿Sólo tú lo harás?
el Espíritu que riega.
¿Él producirá?
Y treinta y sesenta y ciento van a dar.



JESÚS FUE UN BUEN SEMBRADOR

El Reino está aquí, sembrado en los corazones, persistentemente sembrado por el Padre. La Palabra es eficaz, capaz de transformar la vida personal y la humanidad entera. Estamos viendo el mundo en el vientre de su madre la materia. Pero está en él la semilla del Espíritu, que lo llevará hasta la vida plena, a plena luz.

El Reino se siembra, se construye de dentro a fuera. No es una organización, no es una empresa, no crece por la fuerza del dinero ni por la imposición del poder. El Reino crece por la fuerza interior de la Palabra: nunca desde fuera hacia dentro, desde la imposición o el espectáculo; siempre desde la conversión.

Jesús sabe que ninguna estructura funcionará bien si sus piezas son malas. Ninguna espléndida ciudad florecerá si sus ciudadanos son perversos. Jesús empieza por el principio: cambiar los corazones. Todo lo demás, las estructuras, las empresas, las sociedades, cambiarán si las personas cambian.

José E. Galarreta